

## PERDONE QUE LE HAGA ESTA PREGUNTA

A. CORBILLÓN VALLADOLID

Tras décadas luchando por acortar la distancia con el resto de la sociedad, en los últimos años han proliferado los esfuerzos por crear apoyos que ayuden a los gitanos a recorrer ese camino. Lola Villarrubia ha vivido y coordinado, desde su arranque en los albores del cambio de milenio, la llegada a Valladolid de la Federación Secretariado Gitano, un intento más de que los más de 25.000 gitanos de Castilla y León no pierdan el 'AVE' de la integración social. En sus oficinas, algo parecido a una orla académica muestra los contratos de los 500 gitanos a los que logran empleo cada año en Valladolid. Otras 2.500 personas se benefician de sus programas de integración financiados con Fondos Sociales Europeos.

—¿La población gitana se siente bien representada o también hay discriminación 'asociativa'?

—En la población gitana hay de todo. Gente que va a lo suyo y otros que se cuestionan más las cosas. Sabemos que no va a haber manifestaciones de gitanos reclamando sus derechos. Nosotros somos mediadores y sabemos que, el que una persona salga de la precariedad, no depende sólo de ella.

—Con el colectivo gitano la cultura de despacho no vale de mucho.

—No, no se puede. Hay que poner todo sobre la mesa para llegar a esa otra parte. Pero, el llegar a estar en contacto con todos, nos ayuda mejor ver las necesidades.

**«No todos los gitanos necesitan ayuda, pero todos son discriminados»**

**DOLORES VILLARRUBIA**

COORDINADORA DE LA FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO

## «Los gitanos no salen de manifestación por sus derechos»



Dolores Villarrubia, en la Fundación Secretariado Gitano. / H. SASTRE

—El último informe de la Red Europea contra el Racismo recuerda a esta etnia que «salvo excepciones, tampoco trabajan la lucha contra la discriminación».

—Por la práctica que han vivido, muchas veces creen que no merece la pena intentarlo. No todos los gitanos necesitan esa ayuda, pero a todos les une la discriminación. Atender a los gitanos por ser una etnia puede ser un error. Hay muchos que son 'invisibles' porque están 'normalizados' y pueden rechazarles en un bar, no por marginales, sino por gitanos.

—¿Y en qué ha avanzado la sociedad mayoritaria?

—Hay una actitud que ha mejorado. También en parte porque, al haber llegado más inmigrantes, hemos tomado más conciencia.

—¿Como ocurre en todas las sociedades la revolución gitana es femenina?

—Sí, porque fueron las primeras que empezaron a formar grupos de trabajo y eso les abrió la mente, y eso se lo transmiten a sus hijas. Hay un desfase de mentalidad con respecto a los hombres porque son más asociativas. Han abierto las ventanas y han visto que hay otras cosas más allá de la casa, los hijos o la familia.

—¿Vislumbra el día en que no hará falta una fundación como la suya?

—Es difícil. Ahora llega una realidad que son los gitanos inmigrantes del Este. Ya hay programas que contemplan el trabajo con estos colectivos, que están copando el mundo rural.

—Han celebrado las jornadas sobre 'La imagen de la comunidad gitana en los medios de comunicación'. Sométame a un tercer grado.

—La prensa sigue reproduciendo prejuicios y estereotipos. Y a veces no se dan cuenta de que lo tienen tan interiorizado que es parte del discurso oficial.